

La Soberanía Alimentaria

Informe de Kathleen McAfee

Esta sesión exploró el concepto de “soberanía alimentaria,” un objetivo que ha sido puesto al frente de los movimientos sociales rurales como Vía Campesina, red internacional de pequeños agricultores. Durante esta sesión, los participantes discutieron la definición de soberanía alimentaria, en qué difiere de la seguridad alimentaria, y la amplia gama de factores que afectan a la soberanía alimentaria, desde el comercio y los derechos de propiedad intelectual hasta las políticas locales, nacionales y globales para una agricultura sostenible.

Una definición corta de la soberanía puede ser: el derecho de comunidades y países a producir para sus propias necesidades, determinar sus propios métodos agrícolas y políticas alimentarias, y decidir qué importar y qué exportar. ¿Pero qué significa esto en la práctica? ¿Tiene sentido la soberanía alimentaria sólo a nivel de comunidades rurales? ¿Puede aplicarse a las ciudades? ¿O sólo es concebible como un objetivo coordinado nacionalmente? ¿Cuál es la diferencia entre la soberanía alimentaria y la seguridad alimentaria? ¿Qué políticas y qué relaciones estructurales de poder obstaculizan el camino hacia la soberanía alimentaria?

Phil Dahl-Bredine, un misionero lego de Maryknoll que trabaja con campesinos del sur de México, dijo, “El gobierno mejicano dice que el NAFTA nos proporcionará seguridad alimentaria. Pero los campesinos dicen, ‘Hemos perdido el control sobre lo que tenemos, lo que producimos, lo que esto contiene, y cómo lo usamos.’ La gente quiere tener control sobre lo que produce y sobre el modo de producirlo, para poder preservar su modo de vida y su cultura, y ser autónomos. Necesitamos construir la seguridad alimentaria desde los lugares donde la gente aún la tiene, como en las tierras de propiedad comunal de los pueblos indígenas mejicanos.”

Ronaldo Lec, un especialista en permacultura del IMAP en Guatemala, estuvo de acuerdo y añadió: “La soberanía alimentaria también tiene aspectos culturales y espirituales: producir comida implica una forma de ver la vida.”

Silvia Rodríguez de GRAIN (Genetic Resources Action International) agregó: “Hay dos posiciones básicas en las políticas alimentarias. Una es que el comercio, basado en la ventaja comparativa de cada nación, dará como resultado seguridad alimentaria. La otra es que la seguridad alimentaria debe venir del derecho de las personas a los alimentos y a la capacidad de controlar su propias decisiones de producción.”

“El control sobre nuestras propias semillas es el primer paso hacia la soberanía alimentaria.”

– Silvia Rodríguez

“En Costa Rica,” continuó, “aquellos que piensan que el comercio es la respuesta total, nos cuentan que las importaciones de comida barata desde EE.UU., que inunda nuestros mercados, son buenas para los consumidores y para el país porque recortan nuestros costes industriales y otros costes de producción. Esta teoría asume que la ventaja comparativa de Costa Rica reside en las exportaciones de bajo coste de fabricación, y que la producción alimentaria en nuestro país no es importante.”

Carlos Pérez, un investigador de la agricultura sostenible en la Universidad de Georgia, apuntó que no se trata de “seguridad alimentaria” contra “soberanía alimentaria”; es una cuestión de escala. “La seguridad alimentaria se aplica al nivel doméstico; la soberanía alimentaria cobra sentido en una escala mayor. El concepto de la soberanía alimentaria es bueno porque muestra que la seguridad alimentaria no es sólo una cuestión de tecnología; tiene que ver con las políticas y el poder, tanto dentro de los estados como trans-nacionalmente. Nos muestra la política que hay bajo la alimentación. La elección también es importante: el comercio y los mercados no son malos en sí mismos, pero pueden tener malos efectos cuando uno no puede escoger si quiere o no, o de qué manera, participar en ellos. La soberanía alimentaria es necesaria para una democracia real.”

“El problema no es que nos falte tecnología para la agricultura sostenible, sino que falta el apoyo estructural para ella.”

– Eric Holt-Giménez

Eric Holt-Giménez, Director del Programa de Latinoamérica en el Bank Information Center, dijo que debemos trabajar en todas las escalas para una agenda de la soberanía alimentaria, pero que “la clave está en quién tiene el control del proceso laboral, de los diferentes factores de producción. Cuando se introducen la Green Revolution y otras tecnologías de alto-insumo-externo, los agricultores pierden el control sobre el trabajo, fertilizantes, semillas y procesos de post-producción. Las grandes compañías, - agroquímicas, procesadores y comerciantes – usurpan el control de los agricultores, sus relaciones con los consumidores. Y los agricultores se estancan en la producción de una sola mercancía. Hoy en día, los organismos genéticamente modificados son la forma más reciente de esta colonización de la agricultura a manos del gran capital.”

Karl Zimmerer, del Departamento de Geografía de la Universidad de Wisconsin, recuperó la idea de los “cobertizos de alimentos” que surgió del movimiento de agricultura comunitaria en EE.UU.: “Una idea paralela a las cuencas de agua: reservas crecientes de alimentos semi-autónomas para suministrar alimento a la población de regiones enteras: este es un ejemplo de una posible escala en la que trabajar.”

“Deberán pagar para alimentar a la misma gente mediante el “welfare” si ellos no son capaces de producir comida trabajando. La agricultura ecológica es más productiva socialmente que la agricultura de capital-intensivo.”

– Richard Levins

Richard Levins, de la Harvard School of Public Health, cree que, “tiene que haber una política a nivel nacional, porque los países necesitan un amortiguador contra los altibajos de los mercados internacionales en los alimentos e insumos agrícolas. Sólo un pequeño cambio en los precios de la comida mundiales podría traer un gran cambio en la disponibilidad y la soberanía alimentaria.” Ofreció el caso de Cuba, donde la diversificación en el espacio de la producción alimentaria, sirve como amortiguador contra los desastres naturales o provocados por el hombre. “Produce con diversidad de cultivos, para que, en caso de desastre, siempre tienes alguna mercancía en la que apoyarte . . . Utilizas una combinación de tecnologías: tracción animal y también mecánica – la clave está en diversificar.”

Varios de los participantes hablaron de las relaciones entre el hambre, ayuda alimentaria y soberanía alimentaria.

Jesús León Santos, agricultor y presidente del CEDICAM (Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca), dijo que no era suficiente con buscar la seguridad alimentaria, y que los campesinos de México necesitan trabajar por la soberanía alimentaria. Y añadió: “Ahora, demasiado llega desde otros lugares – es demasiado arriesgado. La ayuda alimentaria y el comercio de alimentos pueden ser usados en nuestra contra si tomamos decisiones que se oponen a lo que quieren nuestros socios comerciales. La soberanía alimentaria debe respetar los derechos culturales de los pueblos indígenas, y proteger nuestras economías. Y debe estar también ligada al control de la cadena entera de los insumos agrícolas.”

“La soberanía alimentaria debe respetar los derechos culturales de los pueblos indígenas, y proteger nuestras economías.”

– Jesús León Santos

Ivette Perfecto, de la Universidad de Michigan, advirtió que no debemos perder de vista el concepto de la seguridad alimentaria, porque el hambre es todavía un problema, y la seguridad alimentaria es un modo de solucionarla. Pero la cuestión es cómo nos enfrentamos a los problemas del hambre y la malnutrición. Sarah Vogel, una estudiante de doctorado de la Universidad de Columbia, apuntó que “la comunidad internacional hace “dumping” de sus excedentes de grano para aliviar el hambre, pero, con el paso del tiempo, eso sólo empeora el problema porque los agricultores locales pierden su trabajo y el país se vuelve dependiente de la comida importada. Teferi Abate, un estudiante becario de la Yale Agrarian Studies, coincidió y añadió: “La causa del hambre en Etiopía no es la sequía, no es el clima, es el comercio de alimentos y cómo éste se controla, y la carencia resultante de poder adquisitivo.”

Así que, ¿cuáles son los vínculos entre la soberanía alimentaria rural y las necesidades de los habitantes de la ciudad? ¿Qué papel deben jugar los gobiernos en facilitar o asegurar la soberanía alimentaria? ¿y la seguridad alimentaria?

Zimmerer sugirió la necesidad de una vinculación más directa entre productor-consumidor, pero también alguna regulación estatal del mercado, así como el acceso al mercado para los consumidores pobres y sin tierra. Levins añadió que la política gubernamental debe empezar con el derecho a la comida: “El estado debe poner los medios para asegurar que todo el mundo tenga ese derecho. Eso puede significar control sobre la tierra y el agua. El control estatal de esos recursos es esencial, aunque sea planeando los métodos de producción con los agricultores, y con alta participación de la inteligencia local.”

Después de mucho hablar sobre las políticas, los participantes discutieron sobre la relación entre agricultura sostenible y soberanía alimentaria. La pregunta que surgió fue ¿Por qué si la agricultura ecológica es tan buena, no la utiliza todo el mundo?

Holt-Giménez describió cómo los agricultores de Nicaragua que pudieron pasar a las prácticas de agricultura sostenible tenían ahora menos problemas con las plagas y la fertilidad de la tierra, y a menudo tenían mayor rendimiento. Aún con todo, continuó: “el problema no es que nos falte tecnología para la agricultura sostenible, sino que falta el apoyo estructural para ella. Por ejemplo, puedes obtener un préstamo para comprar fertilizante químico, pero no para cubrir los costes del trabajo de producción de compost en la granja. El problema son los factores estructurales que determinan el contexto de la agricultura. Precios, tarifas, créditos, incentivos labo-

rales. Los problemas de la agricultura ecológica cuando compite con la agricultura industrial, son político-económicos.”

Levins añadió: “Los gráficos que comparan la producción de lácteos a gran y pequeña escala muestran que las pequeñas granjas son más productivas: en las pequeñas lecherías se puede prestar más atención a cada animal, así que hay menos problemas con las enfermedades.”

Levins continuó, “La agricultura de alta tecnología no es ‘más eficiente.’ Las atribuciones que hacen las empresas del éxito de los pesticidas se basan en que las cosas se hacen a su manera o no se hacen. Se ha demostrado que las plagas se controlan más eficazmente en las granjas más pequeñas. A veces esto toma más trabajo, pero eso no es una pérdida para la sociedad – estas personas deben comer, de todos modos – así que la agricultura ecológica es preferible económicamente. Deberán pagar para alimentar a la misma gente mediante la asistencia social si ellos no son capaces de producir comida trabajando. La agricultura ecológica es más productiva socialmente que la agricultura de capital-intensivo.”

Al cierre de la sesión, Rodríguez enfatizó que ni la seguridad alimentaria ni la soberanía alimentaria podrán alcanzarse mientras las corporaciones transnacionales tengan el control de los derechos de la propiedad intelectual, especialmente los derechos de patente o de los criadores de plantas sobre las variedades de cultivo. Concluyó la sesión diciendo: “el control sobre nuestras propias semillas es el primer paso hacia la soberanía alimentaria.”